

Rememorando el vuelo Madrid - Manila

Loriga y Gallarza en Manila



DE IZQUIERDA A DERECHA, primera fila: Sras. Carmen Gómez, Pilar Gárriz, Don Florencio Gárriz y Sra. Rosalva Gárriz; segunda fila: el doctor Catalino B. Boncán, presidente del Círculo Recreativo (hispanofilipino), el senador Juan B. Alegre, vicepresidente honorario del Círculo, Loriga y Gallarza; tercera fila: Don Enrique Zóbel, el gerente José Páez, el cónsul de España y Don Carlos de Oteiza.

Parece que fué ayer. Tan vívido y tan inolvidable el recuerdo que nos parece ver aún revolotear el inmenso pájaro argentino guiado por las manos hábiles de Gallarza sobre el cielo de Passy, hoy ciudad de Ri-

zai, precedido por los aviones del ejército, dar tres vueltas en derredor del aeródromo de Camp Nichols y descender, finalmente, con gracia y garbo y al desgaire de una verónica española sobre el suelo

filipino. Era el airón de España, espíritu, alma y tradición españoles que en viaje de buena voluntad, volvía a buscar y besar, ahita de añoranzas, a la que antaño fué la hija de sus entrañas.

Hasta "La Mujer", ya en su segunda época, revista por mí fundada, en un coche no muy cómodo ni eficiente, pues que tenía la virtud de estacionarse en el camino, con Francisco Zaragoza, Pepe Figueroa, Miguel Roxas y este cura, estaba presente para rendir un digno homenaje a los intrépidos aviadores españoles. Todo Manila desde luego, estaba allí, la espiritual feminidad española e hispanofilipina, toda la prensa, la colonia española y los periodistas y escritores españoles y filipinos de todas las hablas.

Las relaciones hispanofilipinas, cordialísimas, estaban en su apogeo. Cantos al Rey y cantos a España en los actos sociales por todos los ámbitos de Filipinas. Dos años antes, desde las columnas de "El Comercio", diario de la tarde de que era director, "el periódico más viejo de Filipinas dirigido por el director más joven", según frase cariñosa del maestro don Pepe Romero Salas, quien entonces dirigía su periódico "El Mercantil", cuya redacción estaba a la subida del puente de Sta. Cruz, frente al "Metropole Hotel", hoy Feati Building, y a tiro de fusil de la calle del P. Gómez, donde estaba "El Comercio", abogaba por la vuelta al hogar común de la patria filipina, la vuelta de la vieja cultura, superior y elevadísima, comparada con la nueva y, finalmente, por el culto a las antiguas tradiciones filipinas.

En una palabra, la labor de "El Comercio" antes de convertirse en "La Opinión" por razones políticas

y económicas. y por cuyo motivo tuvimos que dejar su dirección, era una diaria oblación del amor de Filipinas a España, cotidiana repetición del poema bernabiano:

“En el curso del tiempo, desenvuelto,
tu, España, volverás, — ¿Qué amor no ha vuelto? — Presa en la red del propio bien perdido:
serás un ave, enferma de añoranza,
que va a volar cuando la noche avanza,
en dirección al solitario nido...”

Y la gigante ave argentina, herida al aterrizar en Macao, el ala derecho reforzada con gruesos alambres para un vuelco de emergencia, reposaba tranquilo sobre el suelo filipino. Y los dos intrépidos avistadores, Loriga y Gallarza, en la plenitud de sus juventudes, con pantalones cortos de caqui y blusas

de igual tela, sonrientes y entusiasmados, saludan a todos con las manos, sin pisar tierra filipina, por bella paradoja, porque fueron llevados en hombros por los entusiastas espectadores, hasta llegar al chalet de espera, desde donde en glorioso desfile recorrieron las calles de Manila hasta llegar al hogar que les esperaba.

— ¡Eso sólo lo hace un español! —le digo a Zaragoza, señalándole el ala averiada del avión.

Dos años antes, la hispanidad había cobrado un gran empuje con la llegada del autor de “Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis”, don Vicente Blasco Ibáñez, con aquella frase muy suya y muy española al expresar su agradecimiento a la recepción a él tributada por el Senado de Filipinas, en el Salón de mármol, después de haber sido presentado por el mismo presidente del Senado, Hon. Manuel L. Quezon:

“... yo no soy más que un humilde escritor, pero tengo mi pluma, y muchas veces en la vida la pluma es la más poderosa de las armas... Mis obras se traducen a casi todos los idiomas de los pueblos civilizados de Europa, y yo os digo que todo lo que soy, todo lo que valgo, hermanos filipinos, lo pongo a vuestra disposición.

Voy a terminar. Si alguna vez necesitáis que escriba, que escriba por vosotros, llamadme; yo escribiré.”

Y, en efecto; no se olvidó de Filipinas en su libro “La Vuelta al mundo de un novelista”, ni se olvidó de éste su colega que escribió la reseña de su visita en un libro titulado “VICENTE BLASCO IBÁÑEZ EN MANILA”.

Los círculos y sociedades hispanistas sociales y recreativos además del Círculo Recreativo, Bohemian, Iberia y otros círculos cerchantinos, los colegios y universidades, abundaban en la época feliz de su resurgimiento con la llegada de los príncipes de la literatura española, Rueda, García, Ibáñez y otros astros de menor categoría y

evidentemente con la campaña prohispana de “El Comercio”, la hispanidad estaba en todo su esplendor. Anualmente, el Casino Español distribuía los premios de la Fundación Zóbel a la mejor obra de literatura sin color político, social ni religioso alguno. Y lo mismo en provincias y en los más remotos rincones filipinos, donde había una comunidad española, se celebraba con boato, júbilo y esplendor tradicionales, el Día Español. ¿Volverán aquellos días con la aproximación de España en las Islas Carolinas? ¿Qué amor no ha vuelto?

El general Eduardo Gallarza es hoy excelentísimo ministro de aviación del gobierno español en premio de sus meritorios servicios. Joaquín Loriga murió de un accidente en el aeródromo de “Los Cuatro Vientos”. Pero, es como si ambos viviesen aún en nuestro libro de recuerdos.

En su libro titulado “EL VUELO MADRID-MANILA” al hablar de los homenajes en su honor, el 21 de mayo de 1926, el entonces comandante de Infantería, D. Eduardo G. Gallarza y comandante de Artillería, D. Joaquín Loriga Taboada, publicado en Madrid por Espasa-Calpe, S. A. en 1927, páginas 268-269 dicen lo siguiente:

“Seguían las visitas, los homenajes del día. Salimos de allí para el té con que a las cinco de la tarde nos obsequiaba la Cámara de Comercio de Filipinas, que tuvo lugar en el hotel Palma de Mallorca, el que ya a nuestra llegada se encontraba con nutrida concurrencia, en la que figuraba el presidente, el cónsul español y señora; señora de Ossorio, el secretario, Sr. Ocampo; el presidente Quezon, el speaker Roxo, el administrador de Aduanas, Sr. Alánese; el comandante y oficiales del “República”; salimos para entrar en el Plaza Hotel, en donde nos ofreció un festival el Círculo Recreativo, que acreditó su espléndida con
(Pasa a la página 34.)

¡Ahora!
INTERCOMUNICACIÓN
inmediata y a bajo costo para
el negocio o el hogar



Conversación mutua entre dos o más puntos con la nueva intercomunicación electrónica

AMPLICALL

¡Deje ya de malgastar tiempo y energía en casa o el negocio! El nuevo AMPLICALL electrónico le ofrece mutua comunicación oral inmediata entre dos o más puntos (de la oficina al despacho de ventas, de la cocina al cuarto de los niños, etc.) Haga que las cosas se realicen pronto, economice sus pasos, con el AMPLICALL—el Sistema de Comunicación de hermoso estilo, bajo costo y seguro.

Pida hoy pormenores a
ANSELMO HILARIO SANTOS & CO.
Administradores de
ALLIED RADIO SHOP
230 Ronquillo, Manila

REMEMORANDO EL . . .

(Viene de la página 7.)
verdadero derrache de flores, pa-
bellones de banderas españolas, fi-
lipinas y americanas, diminutos
aeroplanos, etc. Acompañáronnos
el presidente doctor Boncán; la
reina del Círculo, Srta. Josefina
Gotri; el senador D. Juan B. Ale-
gre; el Sr. Montañez, el cónsul de
España y Sra., el vicecónsul señor
Ledesma, el comodoro portugués
Ivans Ferraz, D. Antonio Osmuty
y señora, el comité de señoritas y
los miembros de la junta directi-
va.

"Aquella misma noche marcha-
mos a la ciudad de Bágúio, con el
fin de ofrecer nuestros respetos al
gobernador general de la División,
a la sazón ausente de Manila.
Acompañáronnos a la estación de
Tutubán el presidente del Círculo
y un grupo de señoritas. El cón-
sul de España y los señores Otey-
za y Zóbel nos acompañaron en el
viaje, que hicimos en tren especial."

Tal es sólo parte de los homena-
jes que recibieron en Manila los
distinguidos huéspedes, que escoge-
mos al azar en el mencionado li-
bro. Y tantos fueron los homena-
jes y agasajos, que uno de ellos,
D. Joaquín Loriga Taboada, estu-
vo enfermo de fiebre, siendo su
médico de cabecera, que le estuvo
cuidando asidua, paternal y desin-
teresadamente, el Dr. Catalino B.
Boncán, presidente del Círculo Re-
creativo, en el que figuraban al-
tos funcionarios del gobierno, po-
líticos y profesionales. El doctor
Boncán ofreció gratuitamente sus
servicios a ambos aviadores, como
médico y presidente del círculo.

Se comprenderá el entusiasmo
por la hispanidad en aquellos tiem-
pos ante el hecho de que el Dr. Cata-
lino B. Boncán, médico, profesio-
nal de renombre, hermano del
finado cónsul en Los Angeles, E.E.
U.U, Hon. Marcelo T. Boncán, y
que había dado varias vueltas al

A Hispania

Seca el lloro con que tus ojos velas,
Y apaga, Madre, el suspiro que exhalas;
Si el hombre te quitó las carabelas.
¡Dios te da alas!

Más que el león que ruge tu decoro,
Es poderosa la mágica garza
Que van guiando con cintas de oro
¡Estévez, Lóriga, Gallarza!

Tu inviolada bandera es una estrella
Que ve cumplido su completo anhelo!
¡Era poca la tierra para ella!
¡Ya tiene el cielo!

Y lo mismo que en la noche la luna
Por la fuente, la flor y el risueño,
Te inclinas desde lo alto hacia la cuna
¡Donde duerme tu amor!

La gloria escribe en su vasto registro
Tu gesto de divina bazarria,
Y un poeta por tí pulsa su sistro
¡Y canta, reina mía!

JESÚS BALMORI

En Abril de 1926

mundo, incluyendo una visita al
monumento de Ramón y Cajal en
el Retiro, parque de Madrid, en
1929, un científico que había esta-
do codeándose con eminentes pro-
fesores como Ringlieb en la Uni-
versidad de Berlín y otros eminen-
tes profesores de dicha universi-

dad y la de Viena, y la Clínica
Mayo EE. U.U., por dos años con-
secutivos de 1925 a 1927, era el
presidente del Círculo Recreativo,
agrupación integrada por españo-
les y filipinos.

J. HERNANDEZ GAVIRA